

Antxon Iturriza

Juan San Martín, pionero

CUANDO el término *pionero* se incluyó en el diccionario y quedó definido como "persona que prepara el camino a otras", se debió pensar en personas como Juan San Martín. La singularidad en el caso de su carácter es que su impulso innovador no se limitó a un campo determinado, sino que se extendió en actividades tan diversas y complejas como la literatura, la lingüística, la investigación, el humanismo y hasta la política.

Juan San Martín murió el pasado 30 de mayo a los 82 años de edad y sobre la fecunda labor que desarrolló en cada una de estas actividades se escribió extensamente en los medios de comunicación. Al montañismo vasco y a *Pyrenaica*, en cuyas páginas colaboró con más de treinta artículos, le corresponde glosar su figura desde el punto de vista deportivo, aunque esta actividad nunca pueda ni deba ser totalmente disociada de las decisivas aportaciones que realizó a lo largo de su vida en el terreno de la cultura vasca.

Juan San Martín Ortiz de Zarate había nacido en Eibar el 23 de junio de 1922, pero tenemos que situarnos en los duros tiempos de la posguerra para encontrar sus primeros pasos en la montaña. Manteniendo la que sería una constante en su vida, él fue quien impulsó los primeros conceptos de escalada y de alta montaña en el Club Deportivo Eibar. Las agujas y paredes de Atxarte fueron el terreno de ensayo de unas técnicas a cuyo conocimiento San Martín accedió, como a casi todas las actividades a las que se dedicó, por el duro camino del autodidacta.

Ya en 1950 y con un equipo asombrosamente rudimentario: una cuerda de cáñamo de treinta metros, un martillo de bola, abarcas, clavijas artesanas y un pantalón *mil rayas*, escaló el naranjo de Bulnes formando cordada con Miguel Etxeberria. En el libro de la cumbre escribió aquel día las primeras palabras en euskara. Su despedida en el artículo escrito entonces para *Pyrenaica* reflejaba la emoción de quien ha descubierto un mundo nuevo.

"Desde el autobús vemos alejarse aquel alborotado mar de rocas, incomparable paraíso del escalador, y un tanto pensativo digo: desgraciados los que en su juventud no hayan sentido la llamada de la aventura"

Tres años más tarde, completaba con Lusarreta la primera escalada vasca a la Cresta del Diablo, siendo el arranque de la que fue una presencia de casi medio siglo en las cimas pirenaicas.

A estas experiencias iniciáticas le siguió la fase que podría definirse como El descubrimiento del Duranguesado, en la que San Martín, junto a Agirregomezkorta, Ojanguren, Llanos, Higar, Lusarreta y otros eibarreses, abrieron rutas de meritorias mérito como la vía Ego a la sur de Mugarra y la de la pared este de Anboto.

De esta época es su poesía Atxarte, cuya última estrofa dice así:

*Atxarte: inguru latz bakean itzalez,
hire ur marmaria itsasoruntza lez
nire gaztaro mingots hire altzora minez.*

Manteniendo la esencia del pionero de "abrir caminos a los demás", San Martín fue el impulsor de las salidas colectivas a Picos de Europa y Pirineos, tanto del C.D. Eibar como del Morkai-ko de Elgoibar, muchos de cuyos socios conocieron de su mano segura los alicientes de la alta montaña.



FOTO ARCHIVO PACO IRIONDO

■ Juan San Martín y Paco Iriondo en la cumbre de Peña Vieja en 1956

En 1962 llevó a cabo en los Alpes ascensos al Cervino y al Dent du Géant, de cuya experiencia nos dejó el primer relato alpino que se escribió en euskara en las páginas de Pyrenaica.

"...Au ezta une ameskor bat baizik. Mendizale sentipenetan, misteriozko gora naiak edo eramaten gaitu gallurik-gaillur. Gañera, gorago eta ederrago dala dirudi. Baña gu, larrimiña darion gizarteari katigaturik gauden aurrak gera, bere korrontaren jostailu errukarriak. Ezkutuzko erpak itsumustuka garamazki..."

Paralelamente, otra actividad estaba también acaparando su atención. En 1960, descubre la continuidad de la gran sala de la Verna, en las entrañas del Pirineo navarro, a través de una galería suspendida a la que accede escalando junto a Félix Ruiz de Arcaute. El verano siguiente ambos descubrirán una nueva sala, a la que se dará por nombre Aranzadi.

De este encuentro con el paisaje kárstico de Larra nos quedará la sonoridad de su poema Pirineoko mendietan:

*Auñamenditik haruntza,
denboraren eraginak landuriko mendiak, zimur:
goietan haitz eta elur
Haranetan baso, belar eta ur.
Pirineoko bihurtunetsuaren geologia bitxia.*

En 1972, cuando su viejo amigo Paco Iriondo accedió a la presidencia del montañismo vasco, Juan San Martín ejerció de asesor personal durante su primer mandato. Compatibilizando con sus actividades humanísticas e intelectuales, quien ha sido una de las figuras más relevantes de la cultura vasca actual mantuvo vigente su afición montañera hasta poco tiempo antes de su muerte, que en una lejana fecha había intuido en su poema Azkenengo bidean:

*Azkenengo bidean
zenbait salatari,
azkenengo bidean...
hitzaren libertatea
gizonek eskari.*